Asignatura Antropología Vamos a dedicar las tres próximas charlas a comentar las relaciones de la antropología con la psicología, la pedagogía y la política respectivamente. Se podrán preguntar por qué he elegido estas tres ciencias humanas dentro del conjunto de las que hubiera sido posible. La razón ha sido triple. Por una parte, podemos citar un motivo coyuntural. Tanto los estudios de psicología como los de pedagogía incluyen en sus planes estudios de antropología. Precisamente, en no tener las ideas !

claras sobre sus relaciones ha hecho que en algunos planes de estudios para ambas carreras no haya sido incluida la antropología. En todo caso, esperamos que estas charlas sirvan al alumno para saber por qué debe, o en el peor de los casos debería, estudiar antropología. En segundo lugar, he tenido especialmente en cuenta que la relación de la antropología con estas ciencias es doble, pues se da tanto al nivel de la antropología científica como al nivel de la antropología filosófica. Pueden ser, por lo tanto, útiles para adentrarnos un poco más en nuestra materia. Por último, habría que considerar que ninguna de las ciencias mencionadas son meros saberes teóricos, sino que son fundamentalmente prácticos, pues su objetivo es incidir en el comportamiento humano, para evaluarlo o modificarlo, darle contenidos u objetivos y, por último, para organizarlo y canalizarlo. En este último caso, la política es la que tiene especial relevancia. Dice Ortega en cierta ocasión,

que lo que los filósofos llaman el ser de las cosas es el comportamiento de las cosas. Las cosas son lo que hacen. Aceptemos de momento que también el hombre es lo que hace, que el hombre es su comportamiento. En ese caso, las ciencias cuyo objetivo es cambiar la conducta del hombre son ciencias para cambiar al hombre, para hacer al hombre. Por eso, unas ciencias que tratan de hacer al hombre nunca pueden ser ajenas a la antropología, sobre todo teniendo en cuenta que para modificar una conducta, para hacer un tipo de hombre, hay que tener ya una idea de hombre. Es la antropología la que debe discutir esa idea. Pero pasemos ya al caso de la psicología, pues constituye un modelo muy adecuado de lo que llevamos enunciado. Porque la idea que tiene de hombre no solo configura su práctica psicológica a nivel de tratamiento de pacientes, sino incluso su propia práctica científica, es decir, la elaboración misma de la psicología como ciencia. La idea de hombre es la que tiene que tener en cuenta. Veamos brevemente cuál es el ideal de la psicología.

científica y los problemas que lleva consigo. La psicología científica quiere ser una ciencia que formule leyes sobre las bases de la conducta humana. Para ello actúa como los científicos naturales, arrancando a la naturaleza humana las respuestas mediante experimentos. Un experimento consiste en establecer unas condiciones de partida para obtener determinadas respuestas dadas tales condiciones. El psicólogo somete en su experimento a una persona, a la que vamos a llamar sujeto de experimentación, a ciertas condiciones iniciales para ver la respuesta de esa persona en tales condiciones. Para que funcione el experimento en la psicología, la persona que hemos llamado sujeto de experimentación ha de aceptar las consignas del psicólogo sometiéndose a las condiciones que éste le impone, como por ejemplo sentarse en tal sitio, apretar tales botones si ve esto o lo otro, escribir esto o lo otro si siente tal cosa, etcétera. Las respuestas que dé el sujeto de experimentación constituyen las condiciones iniciales para obtener la respuesta. El psicólogo somete a la persona a una situación de partida para obtener la respuesta.

los datos básicos de que parte la psicología. Para que el experimento sea válido, el sujeto de experimentación debe excluir todo elemento perturbador, lo cual se consigue en la medida en que se someta totalmente a las consignas del psicólogo, eliminando por ejemplo cualquier preocupación de otro tipo que las mencionadas en el experimento. Pues bien, ¿cuál es la característica fundamental del sujeto de experimentación que constituye la base de la psicología? El sujeto de experimentación está sometido a un entorno que no ha hecho él mismo y que está hasta tal punto determinado y fijo que si el sujeto de experimentación lo cambiara, fallaría el experimento. Eso significa que ese entorno o conjunto de condiciones que constituyen el mundo en el que se sitúa tal sujeto es totalmente ajeno a él, pues entre los dos no se da ninguna relación práctica. El sujeto de experimentación, por definición, no es un sujeto de experimentación, sino que es un sujeto de experimentación. ¿Cómo puede cambiar ese mundo?

animales tampoco tienen una relación práctica con su entorno, pues tampoco transforman la naturaleza activamente. Lo máximo que pueden hacer es acoplarse y adaptarse al sistema ecológico. Por eso decimos que son meros organismos sin realidad histórica. El sujeto de experimentación que constituye la base de la psicología científica es igualmente un mero organismo. El hombre que estudia la psicología es el hombre en cuanto organismo. Es evidente que en cuanto tal, el sujeto no es una persona, no es un quien con una biografía y una historia, en resumen, con una vida humana, sino un ser puramente biológico. Esta peculiar situación de la psicología explica la posibilidad y el éxito del traspaso de los resultados obtenidos en psicología animal, por ejemplo con las ratas, a la psicología humana. Ahora bien, una psicología que se comprenda sólo así, olvida un desastre. El detalle clave, que en el punto de partida de toda la situación,

que da pie a la experimentación, existe un diálogo entre el psicólogo y el sujeto de experimentación, en el cual éste, actuando como persona, acepta limitarse a ser sólo sujeto de experimentación por el tiempo que dure el experimento. En ese diálogo entra como persona, y si es elegido para ello, es en virtud de su biografía, por ser, pongamos por caso, estudiante de tales características. Precisamente, estos aspectos personales biográficos quedan excluidos del punto de partida de la psicología. Pero aún hay más. La psicología es una ciencia eminentemente práctica. Si su teoría se basa en una reducción del hombre a organismo, sólo podrá actuar a nivel orgánico. El sujeto paciente del psicólogo que basa su ciencia en la reducción del hombre a organismo es sólo un organismo. De ahí sólo hay un paso, fácil de dar por otro lado, a eliminar al sujeto paciente

todo poder de decisión, toda actuación personal. No se debe pensar en este contexto que el psicólogo actúe como un médico, que también actúa sobre el cuerpo humano como organismo. El médico que trata de curar a un enfermo de estómago sabe muy bien que su paciente no se reduce a su estómago. El psicólogo por su parte quiere incidir en la conducta misma, en la conducta sexual, la conducta laboral, comunicativa, etcétera, en conductas que son humanas y personales. De nadie se dice que es su estómago o riñón, más diremos que fulanito es un trabajador comunicativo, ardiente, etcétera. Si sólo opero con conceptos orgánicos, la conducta personal del paciente, psicológicamente tratado, se convertirá en conducta orgánica. La conducta sexual será conducta sexual animal, el trabajador sólo será un organismo que se sitúa entre

dos terminales de máquinas para transmitir el movimiento de una a otra, para ajustarlas, una especie de engranaje entre máquinas. No hace falta recordar que el taylorismo es una aplicación directa de esta concepción. Una teoría y una práctica que ven las conductas personales del hombre como conductas orgánicas no puede menos de considerar al hombre como un animal impotente frente a su mundo. Es aquí donde incide la filosofía del hombre. Efectivamente, no se puede tratar la conducta humana como si sólo fuera orgánica. No es que no lo sea, pero reduciéndonos sólo a lo orgánico, no doy cuenta de la conducta humana, porque su sentido está fuera del organismo, está en la sociedad y en el mundo constituido como un mundo social. No se trata sólo de tener un sentimiento piadoso para el hombre, sino de tener un sentimiento de ajustarse a los datos. El mundo humano no es un mundo de datos, sino de datos.

un mundo de hechos, sino que es un mundo cuajado de ideas, de significaciones y referencias que continuamente incitan nuestro pensamiento. La conducta humana es una conducta consecuente a ese mundo social. El mundo humano tampoco está totalmente determinado, como tampoco la conducta está totalmente decidida. La conducta humana es práctica, se mueve en virtud de proyectos que pueden cambiar. Se basa en la evaluación de los medios, en la adopción de fines por los cuales podemos dar hasta nuestra vida. Por todo esto, el mundo humano no está nunca totalmente hecho y fijo, no es inmutable. Es el resultado de una práctica social y puede ser socialmente cambiado. Todo esto es lo que queremos decir cuando hablamos de que el hombre no es un hecho, no es un es, sino un deber ser, un conjunto de valores. El mundo desde el cual hay que entender al hombre no es un mundo naturalmente

dado, sino un mundo social humanamente hecho, y mientras la naturaleza es única, el mundo humano es múltiple. En consecuencia, la conducta del hombre será también múltiple, y las posibilidades del hombre, del objeto de la psicología, también múltiples. Precisamente por esto, la psicología científica tiene que contar de modo imprescindible con la antropología cultural. Veamos este segundo aspecto del problema. Para ello, vamos a escoger un caso que suele ser considerado como paradigmático, el de la psicología evolutiva. Hemos visto que lo que caracterizaba la psicología era precisamente considerar al hombre como organismo que se adapta a un mundo ya dado. La psicología general es única, y precisamente sólo en cuanto es única, es científica. La psicología evolutiva es la parte de la psicología que estudia el desarrollo o proceso de maduración de la conducta humana, desde la infancia hasta el estado adulto. Pues bien,

Si la psicología es única, también la psicología evolutiva debería ser única, pues todo el proceso de desarrollo estará en función de la progresiva maduración neurofisiológica y motriz. Según esta concepción, la psicología evolutiva debería ser la misma para todos los pueblos. Pero los antropólogos estaban largamente familiarizados con la variabilidad humana, precisamente porque el mundo humano no es único sino diverso. En la charla anterior decíamos que la antropología es precisamente la ciencia de la máxima diversidad humana. Y así como el lenguaje, el amor, el trabajo, etc., presentan aspectos muy diferentes según las diversas culturas, también puede ocurrir que el proceso de maduración y desarrollo presente rasgos diversos según los distintos grupos sociales. Fue la antropóloga norteamericana Margaret Mead la que pensó en esa posibilidad. El desarrollo de un ser humano presenta dos vertientes. Por una parte implica un desarrollo de la humanidad, y por otra parte implica un desarrollo de la humanidad.

orgánico y por otra un proceso de asimilación del modo de vida de su grupo. En este proceso hay un momento especialmente complejo, pues en él coinciden un cambio orgánico importante con el paso de niño a adulto. Ser adulto significa tener nuevas obligaciones y en consecuencia nuevos modos de vida. Entre nosotros este paso comporta ciertos traumas, ambigüedades e inadaptaciones. Para la psicología evolutiva estos comportamientos eran consecuencia de una situación orgánica específica y por lo tanto universales. Margaret Mead pensó que tal vez no fuera así, sino que fueran fenómenos sociales dependientes del tipo de familia y sociedad. Buscó entonces una sociedad alejada de la nuestra con distinto modo de familia y educación, yéndose a Samoa, una isla en medio del Pacífico. Son conocidas sus conclusiones. La adolescencia no representaba un periodo de vida.

de crisis o tensión, sino por el contrario, el desenvolvimiento armónico de un conjunto de intereses y actividades que maduraban lentamente. Podemos decir, por lo tanto, que las tensiones de la pubertad y adolescencia no son fruto de una situación orgánica, sino de una situación social. Es evidente que desde Margaret Mead la psicología evolutiva no pudo menos de abandonar su carácter unificador para atender a los diversos modos de desarrollo. El mismo argumento podríamos desarrollar respecto a otras partes de la psicología. Desde el momento en que se reconoce que el hombre no es solo un organismo, sino un ser que se hace en un mundo social, que puede variar según situaciones históricas, ecológicas y tecnológicas, deberemos admitir que la psicología solo podrá ser verdadera ciencia humana cuando tome como punto de partida la diversidad de la conducta humana. De lo contrario, traspasaremos ilegítimamente la psicología del hombre occidental a cualquier otro hombre, sin ningún tipo de prueba especial.

de su validez. Pues bien, sólo la antropología ofrece la variedad de la conducta humana. Pero aún hay más. El psicólogo no sólo necesita del antropólogo para tener presente una muestra de la diversidad humana, también lo necesita para el tratamiento psicoterapico de comportamientos anormales. Si la conducta normal es consecuencia de un mundo y situación social, también lo puede ser la conducta anormal. En ese caso sería difícil tanto el diagnóstico como la terapia sin una correcta etiología. Más cómo aislar las variables sociales que pudieran intervenir en la génesis de un proceso patológico sin una lectura etnográfico-antropológica del grupo al que pertenece el paciente. El psicólogo debe tener una teoría de la génesis social del comportamiento humano normal. Sólo así la tendrá para la génesis social del comportamiento humano anormal. Sólo así podrá establecer una correcta terapia que evite eliminar el síntoma sin eliminar

Pues de lo contrario, la anomalía puede reaparecer bajo una forma más resistente y peligrosa.